

ARQUITECTURA Y SOCIEDAD

21

ISSN 2806-576X

EDICIÓN

VOL. 2

OCTUBRE-2022



Arquitectura y Sociedad

Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Universidad Central del Ecuador

Sergio Andrés Bermeo Alvarez
Decano

Mishell Echeverría Bucheli
Subdecana

Kléver Vásquez Vargas
Director editorial

Andrea Salazar Veloz
Coedición

Comité editorial

Kléver Vásquez Vargas
Andrea Salazar Veloz
Edith Ortega Játiva

Comité científico

María José Freire Silva
María Isabel Carrasco Vintimilla
Fernando Puente Sotomayor
Gina Maestre Góngora
Marco Salazar Valle
Ángela Díaz Márquez
Gonzalo Hoyos Bucheli
Manuel Martín-Hernández
Fernanda Aguirre
Luis Buitrón Aguas
Carlos Crespo Sánchez
Carla García
Fernando Huanca
Janaina Marx
Verónica Rosero
Esteban Zalamea
Carla Maranguello
Bryan Roberto Vargas Vargas
Andrés Cevallos Serrano
Diego Hurtado Vásquez
Ana Cravino
Elizabeth Karina Dubuc Gil
José Luis Castro-Mero

Universidad Central del Ecuador
Universidad del Azuay
Universidad Central del Ecuador
Universidad Cooperativa de Colombia
Universidad Central del Ecuador
Universidad de Las Américas
Universidad Internacional SEK
Universidad de Guadalajara
Universidad del Azuay
Universidad Central del Ecuador
Universidad de Guadalajara
Universidad de Buenos Aires
Universidad Internacional del Ecuador – Loja
Universidad Central del Ecuador
Universidad Central del Ecuador
Universidad de Cuenca
Universidad de Buenos Aires
Universidad Estatal a Distancia de Costa Rica
Universidad Central del Ecuador
Universidad Central del Ecuador
Universidad de Buenos Aires
Universidad Rafael Beloso Chacín
Universidad Láica Eloy Alfaro

Imagen de portada y contraportada

Motores y sensores de contacto sobre superficie de madera, construcción de acople metálico para sujeción del motor y dispositivo para provocar fricción en la pared, Instalación Eco Visible
Edison Cáceres Coro
2021

Diseño y diagramación

Nicolás Sánchez

Colaboración

Nicole Martínez

Correspondencia

Arquitectura y Sociedad

<https://revistadigital.uce.edu.ec/index.php/arquitectura>

FAU editorial

Correo electrónico
fau.editorial@uce.edu.ec

ISSN 2806-576X



La falta de tiempo público entre des-planificación urbana y componente identitario.

El caso de Costa Rica.

The lack of public time between urban de-planning and identity component.

The case of Costa Rica.

DOI: <https://doi.org/10.29166/ay.s.v2.i21.3523>

Fecha de recepción: 17-12-2021

Fecha de aceptación: 15-07-2022

Margherita Valle Pilia ¹

1. Posee una Licenciatura en Arquitectura por la Universidad Latina de Costa Rica. Es docente e investigadora en su alma mater además de coordinar el capítulo Costa Rica de la red internacional Labgov. Fundó el think tank Plataforma de Integración Ciudadana, el cual colabora con colectivos, instituciones y sociedad civil en proyectos de empoderamiento cívico. Como arquitecta cuenta además proyectos en publicaciones internacionales. Correo electrónico: margherita.valle@ulatina.cr

Resumen:

Palabras clave: Espacio público; ciudad; planificación urbana; tiempo público; vivencia urbana.

Este artículo presenta la discusión entre dos hipótesis de trabajo nacidas en el debate desarrollado a lo largo de los cursos de Diseño Urbano, sobre el rol de los espacios públicos. El enfoque de estas clases permitió discutir y analizar las posibles influencias de la planificación urbana en los fenómenos de vivencia del espacio público, así como del tiempo público ciudadano. Primeramente, se subrayaron las relaciones entre distintos conceptos a estudiar en términos globales. Por otro lado, se propuso una lectura específica del fenómeno en Costa Rica. Estas aproximaciones se desarrollaron mediante una investigación cualitativa basada en la revisión bibliográfica de fuentes que permitieron diseñar una investigación dirigida al diálogo entre los documentos. El enfoque crítico-histórico buscó construir una teoría que pudiera narrar la idiosincrasia costarricense en el ámbito de la vivencia urbana, entre su aspecto tangible de “espacio público”, así como de su contraparte sociocultural y política, definida como “tiempo público”.

Abstract:

Keywords: Public space; city; urban planning; public time; urban experience

This article presents the discussion between two working hypotheses born in the debate developed throughout the Urban Design courses, on the role of public spaces. The approach of these classes allowed us to discuss and analyze the possible influences of urban planning on the phenomena of experiencing public space, as well as public citizen time. First, the relationships between different concepts to be studied in global terms were underlined. On the other hand, a specific reading of the phenomenon in Costa Rica was proposed. These approaches were developed through a qualitative research based on the bibliographic review of sources that allowed the design of an investigation aimed at the dialogue between the documents. The critical-historical approach sought to build a theory that could narrate the Costa Rican idiosyncrasy in the field of urban experience, between its tangible aspect of “public space”, as well as its socio-cultural and political counterpart, defined as “public time”.

1.Introducción

Si bien es cierto que la inestabilidad del hecho urbano no es cuestionable, ni cuestionada, no lo es menos que, cuando se trata de especificar las razones de los cambios, entonces desaparece el acuerdo. (Lavedan citado por Bailly 1978: 13)

Las decisiones políticas en materia urbana y territorial son determinantes en el estilo de vida de las personas. Ahora bien, éstas tienen un impacto relevante en el acceso al espacio público y disponibilidad de “tiempo público”, más aún cuando carecen de criterios técnicos de planificación que regulen la especulación inmobiliaria y, en general, los intereses privados que explotan el territorio (Borja, 2010). En el caso de Costa Rica mucho ha sido dicho y mucho se sigue constatando acerca de la engorrosa historia de su planificación urbana y de su ordenamiento territorial. A hoy, el país de hecho carece de una ley de Ordenamiento Territorial, que ha sido suplida por una serie de otras normativas que se han venido dando a partir del 1968 en materia urbana y ambiental (Astorga, 2011). En este año fue promulgada la Ley de Planificación Urbana la cual indica que su objetivo es: “procurar la seguridad, salud, comodidad y bienestar de la comunidad”. Como se indica en el Vigésimoprimer Informe del Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible:

La ausencia de ordenamiento territorial en la GAM tiene una alta importancia en términos económicos para Costa Rica. Por ejemplo, según el Plan Nacional de Desarrollo Urbano (2013) en su capítulo 5 “Competitividad y eficiencia territorial”, “el problema básico a resolver en la GAM es la irracionalidad actual del sistema urbano, con altos sobrecostos que son asumidos por las familias y las empresas, afectando de esta forma la productividad y la eficiencia del sistema productivo”. (Loría Salazar, 2014:18)

La falta de una planificación estratégica tiende a evidenciar los efectos que esta misma, de forma directa e indirecta, causa a pesar de que se trate, no sólo de elementos cuantitativos y medibles, sino también importantes factores socioculturales de índole más cualitativa. En el país, consiguiente a esta falta, se suma la grave situación de la infraestructura vial, la cual implica una movilidad cada día más congestionada (Loría Salazar, 2014:15); que ha ido empobreciendo no sólo la calidad de la salud psicofísica, sino las relaciones sociales y comunitarias entre las personas (2014: 18).

De hecho, según los resultados del IPS (Índice del Progreso Social) 2021, Costa Rica, a pesar de ubicarse en la posición número 38 de 168 a nivel mundial, comparte con los otros países de la región debilidades en los mismos aspectos, particularmente en “Fundamentos del bienestar” y “Seguridad personal”. En la Tabla 1 se tomaron como referencia los distritos pertenecientes a la GAM más poblados² (de más de 100.000 habitantes según el último Censo del INEC, 2011) y los datos del IPS cantonal 2019 (Centro Latinoamericano para la Competitividad y el Desarrollo Sostenible - CLACDS). Estos datos, además de evidenciar faltas graves en ciertas áreas³, exponen debilidades asociadas a la planificación en los factores “Vivienda”, “Desastres naturales” y “Cobertura forestal” como reportamos en la tabla.

En la actualidad se pasa o culpando o idealizando la ciudad en una oscilación mediática constante⁴, sin embargo, la respuesta no es intrínseca en el hecho urbano (Rossi &

2.San José, Desamparados, Goicochea, La Unión, Cartago, Heredia, Alajuela.

3.“Nutrición y asistencia médica básica”, “Seguridad personal”, “Acceso a conocimientos”, “Salud y bienestar”, “Derechos personales”, “Libertad personal” y “Tolerancia e inclusión”.

4.Hacemos referencia, como ejemplo de análisis de los distintos enfoques y fenómenos a estudiar de la ciudad, a el Boletín CF+S, en particular la edición 24 (AAVV, 2003): Ecología y Ciudad: Raíces de Nuestros Males y Modos de Tratarlos.

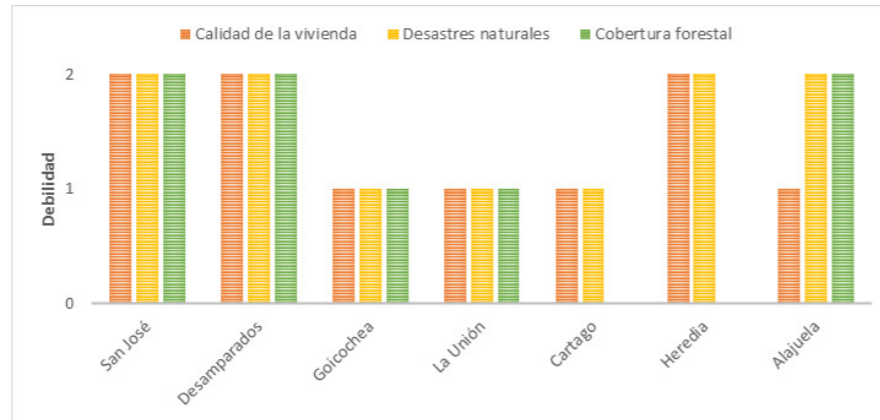


Tabla 1. Comparación entre cantones más densos de la GAM en indicadores de Vivienda y sustentabilidad del Ecosistema (2 fuerte debilidad, 1 presencia de debilidades, 0 debilidad promedio). Fuente de los datos: costaricaproone.go.cr, IPS cantonal 2017
Fuente: Elaboración Propia

Ferrer-Ferrer, 1986) sino en la forma en que utilizamos el mismo como y para el bien común. De hecho, no podemos hablar de casualidad si, en los últimos años, parte de la investigación urbana y sus iniciativas se ha concentrado alrededor de los conceptos de bien común, commons, procomún, entre otros sinónimos que amplían conceptualmente el de “espacio público”. Como evidencia el trabajo de Castro-Coma y Martí-Costa:

Existe un creciente interés y una emergente literatura académica en los estudios urbanos sobre los comunes y su aplicación. Por un lado, destacan aquellas aportaciones que aplican al ámbito urbano, los estudios de Elinor Ostrom sobre las formas de autogestión de los recursos naturales de uso común. (2016)

La sed por entender, recuperar y gestionar el espacio colectivo intangible es una expresión propia de nuestra época. Expresión que manifiesta disconformidad con la tradicional política representativa, y se lanza en búsqueda de opciones de gobernanza colectiva de lo que, sin entrar en definiciones formales, consideramos “nuestro” (Iaione, 2015).

Así proliferan nuevos esquemas de distribución de bienes y servicios, bajo la sombra del concepto de “compartido” y “colaborativo”, como lo es la sharing economy (Schor, 2016), oscilando entre la economía del capital y del lucro, y el modelo peer to peer estudiado por Bauwens (2006), hasta el intercambio gratuito y espontáneo indicado por Jeremy Rifkin en “La era de acceso, La revolución de la nueva economía” (2000). En un mundo que, cada día apuesta más a lo líquido, como fue definido por Zygmunt Bauman, el cual comparaba el término al de Unsicherheit que en alemán se podría traducir como precariedad (Gamper, 2014), y que se suma a lo digital, lo flexible y colectivo, ¿podemos seguir hablando de la importancia del espacio público? o ¿deberíamos replantear la importancia que damos a la espacialidad tangible, frente a la pérdida irrefrenable de tiempo de cada ciudadano?

¿Cómo puede el espacio público mantener su finalidad si no poseemos el tiempo para existir como ciudadanos, como seres públicos? Lefebvre planteaba que, si bien las

necesidades urbanas se externalizan primero en necesidades espaciales, “¿No será también necesidad de un tiempo, para estos encuentros, estos cambios?” (1978: 124). Y, más allá de la planificación (o ausencia de ella), ¿existe un componente identitario y cultural que nos hace, como costarricenses, prescindir del tiempo público?

2.Marco teórico

Partiendo del hecho de que existe una fuerte conexión entre el diseño de una ciudad y el *modus vivendi* de sus habitantes, así como lo evidencian algunos estudios cuantitativos, tomamos el caso de la investigación médica de Frank, Andersen y Schmid (Obesity Relationships with Community Design, Physical Activity, and Time Spent in Cars, 2004) la cual pone en evidencia la covariación que existe entre la obesidad como variable dependiente y el uso de suelo (de uso uniforme a mixto), la inversión de tiempo en manejo y las distancias caminadas como variables independientes; es decir la relación entre calidad de vida humana y planificación urbana.

Logistical regression results, weighted to be generalizable to the Atlanta region’s population, revealed that land use mix, car time, and distance walked were significantly associated with obesity when adjusting for age, income, and education attainment for all gender/ethnicity classifications. While no causality can be affirmed, these results lend considerable support to a very limited evidence base to date linking urban form with activity levels and obesity. (2004: 93)

These results support the primary hypothesis that increased levels of mixed use and corresponding moderate physical activity (i.e., walking) are associated with reduced odds of obesity. They further affirm that increased time spent driving, a sedentary form of behavior associated with other environmental and economic costs, is associated with increased odds of being obese. (2004:94)

[...] people who live in more mixed-use neighborhoods are less likely to be obese, drive less, and walk more. (2004:95)

A partir de esto planteamos la posibilidad de relacionar la escasa vida social pública y el escaso interés hacia la vida política ⁵, con un modelo urbano producto de políticas urbanas capitalistas, como bien ilustra Carmona Venegas (2016): “Así, el desorden urbano y el orden urbano como noción son manifestaciones de una misma naturaleza, la naturaleza de la producción capitalista del espacio”. La escasa vida social comunitaria es detectable en los síntomas de degradado y desuso del espacio público, producto de un diseño que obliga de forma determinada (2016:407) a largos tiempos de desplazamiento diario (Programa Estado de la Nación, 2015:64-65):

En una investigación realizada en 2015 con el fin de conocer hacia cuáles lugares van las personas que se desplazan por la GAM, independientemente de su modo de transporte, se mapearon los puntos que demandan movilidad en esa área. Considerando que en las horas “pico” el 60% de las personas se dirige a su trabajo y un 28% a sus centros educativos [...] se identificaron las aglomeraciones que requieren mayor movilidad, por la presencia de grandes centros educativos y laborales [...]. Estas zonas concuerdan de manera leve con las mayores densidades habitacionales, lo que refuerza la idea de que la población no vive donde trabaja.

5. Hacemos referencia a los datos sobre participación ciudadana del (PNUD, 2013, págs. 233-238) que revelan que sólo el 33% de la población participa en alguna organización civil y el principal motivo indicado por no participar 44,1% es que no tiene tiempo. Además, nos basamos en los datos del Tribunal Supremo de Elecciones de Costa Rica sobre abstencionismo en las elecciones, los cuales representamos en el Gráfico 1.

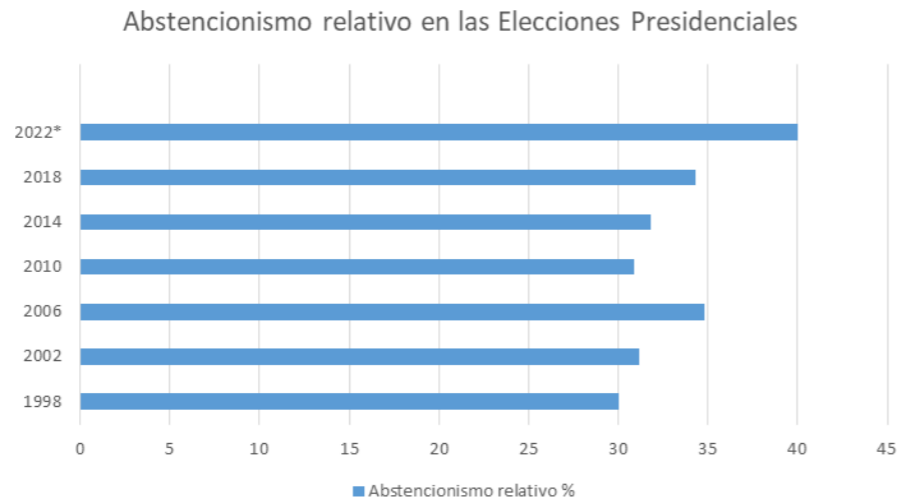


Gráfico 1. Datos de Abstencionismo relativo en las Elecciones Presidenciales de Costa Rica, del 1998 a hoy.
Fuente: (Tribunal Supremo de Elecciones, 2018, pág. 11). Elaboración propia. *Los datos relativos a las elecciones del 2022 fueron recuperados de la página web del Tribunal Supremo de Elecciones.

Este fenómeno implica una fragmentación funcional en la ciudad, que ha generado “cantones dormitorio”.
 Las personas cubren mayores distancias en sus vehículos en lugares donde la densidad habitacional es baja [...].

Y la tentación de consumo, en específico de productos dañinos para la salud, como es evidenciado por el estudio sobre los efectos de la planificación de uso del suelo, publicada en el American Journal of Public Health:

Since the field of land use planning and zoning originally developed in response to public health needs, there is a close intellectual and practical fit between land use goals and sound public health practice. There is both substantial public health experience in and a strong legal basis for using local zoning and land use powers to achieve the public health goal of limiting the availability of consumer products proven to be harmful to health. (Ashe, Jernigan, Kline, & Galaz, 2003)

El rol que desempeña el ambiente construido en el bienestar subjetivo ha sido objeto de estudio también por Mouratidis (2019) el cual, en su estudio “Compact city, urban sprawl, and subjective well-being”, ha enfatizado la relación de la forma urbana con la sostenibilidad ambiental y social (SWB, subjective well-being), revelando las diversas implicaciones en bienestar y desarrollo humano además del impacto en cuestiones ambientales como el cambio climático, la degradación ambiental, la contaminación y el agotamiento de los recursos naturales. En este ámbito, específicamente el autor profundizó en determinantes relevantes del SWB como: las relaciones personales, las actividades de ocio, salud, respuesta emocional al vecindario, además de la satisfacción con la vida, eudaimonía, bienestar hedónico (2019:262).



Ilustración 1. Relación entre el concepto de “tiempo público” y las dos hipótesis de trabajo propuestas.
Fuente: Elaboración propia.

La investigación buscó encontrar las raíces y ofrecer una reflexión acerca de un problema nacional: ¿cómo podemos hipotetizar una relación entre el desinterés en la política pública por parte del costarricense y la consecuente y escasa participación ciudadana, con un modelo urbano que antepone el espacio privado comercial y el vehículo individual, promoviendo la vivencia de una ciudad difusa o “ciudad esponja” (van Lidth de Jeude & Schütte, 2010: 41)

[...] en Costa Rica prevalece una conducta apática respecto de la participación en organizaciones civiles. La participación es esencial para la consecución de objetivos comunes, para la defensa de los derechos ciudadanos y para el ejercicio de la agencia de las personas. Un nivel bajo de participación limita la existencia de una sociedad civil dinámica y propositiva (PNUD, 2013: 233-235)

Como diagramado en la Ilustración 1, en la investigación se plantearon dos hipótesis de trabajo: el diseño de la ciudad contempla la presencia de espacios públicos, sin embargo, está diseñada (o es dejada en las manos del desarrollador privado (Arce Guillen, 2015)) de una forma en que el tiempo disponible del ciudadano - fuera del trabajo y la movilidad - se agota y no puede de ninguna forma dedicarse al bien común, al tiempo libre, al socializar y a la participación política; es decir a la vida pública: expresión de la razón de ser del espacio público. Es posible considerar que la planificación de la ciudad nos descontextualice, nos atomice en seres post-alienados, es decir una alienación que invisibilizó su dimensión enfermiza, tal como ya lo planteaba Marcuse en su libro “El Hombre Unidimensional”:

Acabo de sugerir que el concepto de alienación parece hacerse cuestionable cuando los individuos se identifican con la existencia que les es impuesta y en la cual encuentran su propio desarrollo y satisfacción. [...] la realidad constituye un estadio más avanzado de la alienación. Ésta se ha vuelto enteramente objetiva; el sujeto alienado es devorado por su existencia alienada. (1993:41)

O bien, como segunda hipótesis de trabajo, ¿es el costarricense por su índole cultural un retirado de la sociedad, que añora aún hoy los tiempos de la vida campesina?



Ilustración 2. Atributos de la convivencia. Fuente: Informe Nacional sobre Desarrollo Humano 2013 PNUD, p.36. Fuente: Elaboración propia.

3.Espacio público, escenario de la convivencia humana

[...] la vida cotidiana del individuo que corre de su alojamiento a la estación, próxima o lejana, al metro abarrotado, a la oficina o a la fábrica, para por la noche reandar ese mismo camino y volver a su hogar a recuperar fuerzas para proseguir al día siguiente. (Lefebvre, El derecho a la ciudad, 1978:139)

Definiendo el espacio público como el espacio de la convivencia, en donde el hombre expresa su ser social - zoon politikón como describía Aristóteles en su Política - partimos de un postulado cargado de significado que necesita, ya no sólo verificar el estado de sus cualidades, sino buscar in primis la capacidad de convivencia de la gente. A lo largo de la investigación se empleó el concepto de espacio público contraponiendo, como hipótesis de trabajo, su pareja conceptual: el tiempo público. Partimos de la reflexión de Manuel Delgado (2011:17) para entender de manera crítica el concepto contradictorio de espacio público, articulado en espacialidad e ideología del poder: “espacio-tiempo diferenciado para un tipo especial de reunión humana, la urbana, en que se registra un intercambio generalizado y constante de información y se ve vertebrada por la movilidad”.

De la mano con lo anterior, para articular la idea alrededor de esta vinculación humana, se hizo referencia al último estudio del PNUD (2013: 36) en donde se proponen los atributos con los cuales acercarse al discurso de la convivencia, tanto desde los enfoques negativos (anomia, exclusión social), como desde los positivos (capital y cohesión social, civilidad, coexistencia), presentados en la Ilustración 2.

En los últimos diez años las actitudes que respaldan una democracia estable han caído de manera preocupante, corroborando así el deterioro de la política que

ha impactado a las instituciones políticas y, como queda evidenciado con estos datos, tiene a su vez efectos negativos en valores democráticos claves. En el análisis de los 36 últimos años la caída del porcentaje de la población con alto apoyo al sistema y alta tolerancia se redujo a la mitad, si se le compara con los datos de finales de los años setenta e inicios de los ochenta. (Alfaro Redondo, 2015:43)

Ahora bien, esto viene a subrayar la importante relación entre espacio público y democracia, en donde, al faltar el sentido de convivencia, viene menos el fin idealizado del espacio cívico. Un espacio que, en planes de renovación urbana llevados a cabo por el sistema del capital, podría fácilmente convertirse en el locus de una “democratización tranquila” (Delgado, 2016), fenómeno no lejano a la hermana “gentrificación o elitización residencial” y a la “ciudad creativa” (Scott, 2007)

Sin embargo, Costa Rica presenta características sociales peculiares que nos indican la presencia de una desvinculación humana en términos de convivencia, tal como nos ilustran las palabras del Informe Nacional sobre Desarrollo Humano 2013:

En Costa Rica, suele escucharse en las conversaciones cotidianas, dentro y fuera de las familias, que “uno no tiene amigos, solo conocidos”. Esta afirmación es una variación de aquella otra según la cual “nacimos y morimos solos”. En ambas se niega la posibilidad de tener y construir vínculos fuertes de afiliación y afecto con otras personas. En esta suposición de que “uno no tiene amigos” interviene a menudo la idea de que lo único que tenemos es a nuestra familia. La suposición según la cual “solo tenemos familia” y no podemos contar, ni esperar ayuda, ni construir vínculos fuertes con otras personas fuera del mundo familiar se entrelaza con el refrán que dice: “Cada uno en su casa y Dios en la de todos”. Aunque puede interpretarse en el sentido de que es preferible no entrometerse en asuntos ajenos, este es un lema muy usado en Costa Rica y revela una cierta voluntad de reclusión en el círculo más íntimo del hogar. (2013: 26)

En dicho informe se pone en evidencia la necesidad de espacios de convivencia para el fomento del desarrollo humano, más específicamente de las capacidades personales, la inclusión social, las capacidades colectivas y las oportunidades sociales (2013:43). De tal manera que podemos concluir que ha quedado evidente que estos factores de convivencia, en Costa Rica, se ven afectados tanto desde un punto de vista sociocultural, como vamos a profundizar más adelante, como del lado de la planificación urbano-territorial, en términos de falta de tiempo. Este último aspecto está relacionado a un rápido proceso de urbanización de la población, el cual se ha visto afectado por la paulatina adaptación a una cultura urbana ajena, así como por la falta de proyección y planificación del crecimiento de las zonas urbanas. Al respecto Loría indica:

[...] ciudades que, como en el caso de la GAM, han crecido desordenadamente y no le han conferido prioridad a la inversión en infraestructura vial ni a un sistema eficiente de transporte. [...] incrementándose el tiempo de desplazamiento tanto de personas como de bienes y servicios, los accidentes de tránsito y la contaminación del aire por emisiones tóxicas. (2014:21)
En la encuesta de la CGR (2015) se consultó también sobre los tiempos promedio de viajes de los costarricenses. Para el caso de la GAM, el 25% de

los encuestados invierten más de dos horas al día para llegar a sus destinos. Se determinó que el 27,3% de los usuarios que utilizan el autobús y el 24,4% que utilizan el vehículo en el GAM, invierten dos horas para llegar a su destino. Dentro de la GAM los medios de transporte con menores tiempos de viaje son la bicicleta, tren y otros (el 75%, 50% y 41,2% se encuentra dentro del rango de 31 min a 1 hora respectivamente) y el taxi donde el 37,5% requiere de 15 a 30 minutos para realizar estos viajes [...]. (2014: 22)

El proceso de urbanización de la población se ha dado a partir de las migraciones rurales hacia el Valle Central específicamente de la década de los sesenta, lo cual, sumado al normal crecimiento por natalidad, ha modificado profundamente el panorama demográfico de esta zona, hasta llegar a superar un 72,3% de población urbana nacional a partir del 2011 (PNUD, 2013: 65).

Otros factores, a parte la reducida disponibilidad de tiempo, afectan la oportunidad de convivencia, entre ellos la inseguridad ciudadana. A pesar de que los efectos de la inseguridad deriven de la percepción de esta y no de los datos objetivos (algunos indicadores han mejorado en los últimos años), los costarricenses siguen indicando la inseguridad como uno de los temas más urgentes en políticas públicas (2013:93).

Partiendo de los datos anteriormente presentados y estudios que relacionan el modelo urbano a los contextos sociales (Martins & Ballester Brage, 2003), se propuso, como primera hipótesis de trabajo, que la convivencia haya sido amenazada por los procesos de urbanización: fortaleciendo la desconfianza en el prójimo - la cual se ha ido dando de la mano con el aumento de la población urbana - y reduciendo la disponibilidad de tiempo “libre” ciudadano. Esto, acompañado de una posible descontextualización de gran parte de la población de su entorno rural originario, escenario no lejano al de “consolidación de la economía cognitivo-cultural” en grandes ciudades, presentada por Scott (2007), segunda hipótesis de trabajo que enfrentaremos a partir de ahora.

4.El origen rural del costarricense

Tendré entonces mi casita
y una milpa y buenos bueyes,
y seré como esos reyes
que no envidian ya nadita.
Con mi Dios y mi morena,
caña dulce y buen amor,
esta vida noble y buena
pasaré sin un rencor.
(Salas Pérez y Zúñiga Zeledón,
Caña Dulce, canción típica costarricense, 1926)

Como bien nos decía Láscaris el costarricense posee un rasgo inconfundible de su relación de vivencia con el territorio, el ser *enmontañado* (1994:30). Alrededor de este concepto hemos tejido un pensamiento complejo que parte de varias observaciones, más o menos contemporáneas, las cuales nos ayudaron a focalizar la atención en las características de lo que socialmente nos caracteriza. Esto, no con el afán de generar un exhaustivo análisis social, sino más bien una mirada plural sobre la coyuntura⁶

identitaria, que nos permitiera indagar más acerca de nuestra segunda hipótesis.

A partir del discurso sobre la convivencia se hizo necesario entender, con unos pasos atrás, de donde provienen las características socio-relacionales de la población. En los estudios investigados se utilizan tres términos contundentes: individualismo, (des) confianza y sencillez (PNUD, 2013:110). Estos aspectos, estudiados de forma estadística por medio de encuestas nacionales, nos aportaron material para identificar las creencias del costarricense, acerca de sí mismo, con relación al otro, y con relación al territorio. El discurso sobre el individualismo retoma mucho de su teorización de la lectura “El costarricense”, partiendo de la descripción de aislamiento que el territorio geográfico mismo produce:

Esta condición de terreno tan quebrado ha producido, desde el siglo XVII, una población aislada: aislada respecto al exterior, por lo penoso de las comunicaciones: aislada en forma interna, de un valle al otro. (Láscaris, 1994: 31)

De la mano con los aspectos de aislamiento, esta geografía ha promovido cierta forma espontánea y jerárquica de organizar el territorio:

El Valle Central dio origen a “Costa Rica”, es decir, a lo peculiar de los costarricenses [...]. Los otros valles internos, o vallecitos, dieron lugar a ciudades, que se proyectaron en una tensión hacia la Ciudad-Estado [...]. Los vallecitos habrían dado origen, cada uno de ellos, a un clan familiar, en una “finca”, subsumidos todos en el entono de una ciudad. (1994:31)

No hay que dejar de lado la característica “rebeldía pasiva” a la autoridad de aquellos que llegaron a asentarse en nuestras tierras después de andar migrando por la colonia, evidenciado en la frase “el hombre pretendía vivir tranquilo, tenía entonces la tentación de aquellas montañas, bellas y lejanas, de valles fecundos y clima primaveral” (1934:34). En fin, el hombre que se enmontaña es taciturno, pacífico y desconfiado y, sumado a lo anterior, no existía la capacidad demográfica de “hacer ciudad”, pues los habitantes de Costa Rica en 1821 eran apenas 50.000, en una diáspora rural deseada, que nunca los vio desarrollar conjuntos de vida urbana. De la mano con la falta de centralización social la sociedad fue produciendo espacios privados de comunión pública, como lo son las pulperías campesinas, las cuales funcionaban de lugar de abastecimiento comercial, y luego de socialización y recreación (el baile y el guaro) (1994: 55-64). De tal forma, así como lo indica la teoría del “third place” (Oldenburg, 1999), estos lugares cumplieron con la sustitución del espacio público, caracterizándose por ser:

- Neutros e inclusivos
- De intercambio desinteresado
- De conversación
- Accesibles
- De confianza, de costumbre (ritual)
- De despreocupación y paz
- Caseros y acogedores

Para seguir el hilo histórico de esta condición, Gudmunson nos recuerda que este panorama se daba en la Costa Rica pre-cafetalera, en donde la sociedad era “ranchera” y aislada en parcelas agrícolas, y que, a pesar de vivir casi sin contacto social, mantenía cierta homogeneidad social (no obstante, la existencia de una élite precapitalista)

6. Tomamos el significado de coyuntura según la definición de Helio Gallardo (Fundamentos de formación política: Análisis de Coyuntura., 1990:7).

(1990:33-35). Lo que garantizó, hasta la etapa de expansión agroexportadora, el orden social definido como “democracia rural”. Este escenario siguió hasta que la economía se sostuvo principalmente por el café, cuando comenzaron a surgir pueblos de menos de 500 habitantes y creció la “población nucleada”. Ahora bien, el conjunto de características hasta aquí descritas corresponde de alguna forma a lo que Matarrita define como nacionalismo étnico metafísico que de alguna forma todavía corre en nuestra sangre, a pesar de los nuevos imaginarios nacionales de molde global (2005: 88).

Ahora bien, hoy en día el panorama que reflejan los estudios en la sociabilidad del costarricense evidencia que la población misma se considere antes que nada: amable (66%), vaga-irresponsable (36,5%), trabajadora (29,7%), sociable (27,8%), deshonesto/mentiroso/hipócrita (24,4%), entre otros (PNUD, 2013, pág. 111), lo cual se suma a la predominante desconfianza en los demás y a la añoranza del escenario bucólico pasado, en la cual refugiarse con su familia (2013:113).

En este sentido podemos decir que en general el costarricense considera que su apoyo al bienestar del país se resume en ser un buen trabajador, formar una familia y cuidar los asuntos privados, en pocas palabras, siendo honrado en su vida privada (2013:297), remitiendo al Estado, como institución mítica, la responsabilidad sobre lo colectivo. Finalmente, el lugar de desenvolvimiento de la familia, más aún a raíz de la desconfianza y la inseguridad, es la casa, más no el espacio público, el cual necesita ampliar el sentido de pertenencia a un colectivo más grande, con el cual difícilmente se identifican.

[...] aquellos que subdividen la tierra sin discriminación, y construyen edificios muy cerca unos de otros, pueden ganar bastante, ganancias temporales, pero a la ciudad se le hace un daño irreparable. (Solow, de Ahumada, & Chaves Núñez, 1956: 9)

5. Conclusión: el espacio público y el tiempo público en la ciudad

El espacio público ciudadano no es un espacio residual entre calles y edificios. Tampoco es un espacio vacío considerado público simplemente por razones jurídicas. Ni un espacio “especializado”, al que se ha de ir, como quien va a un museo o a un espectáculo. Mejor dicho estos espacios citados son espacios públicos potenciales, pero hace falta algo más para que sean espacios públicos ciudadanos. (Borja, Ciudadanía y espacio público, 1998: 7)

A todo efecto hace falta algo más para que el espacio público cobre vida, y esto evidentemente es la apropiación de la gente. Sin embargo, como se ha evidenciado a lo largo de la investigación, la falta de tiempo es la amenaza más contundente en la sociedad costarricense actual. A esto se suma el factor cultural que, como hemos observado, tiene raíces antiguas en la conformación del país y de su imaginario nacional. Factor que multiplica las razones del abandono de nuestros bienes comunes, tanto urbanos como rurales.

De alguna forma las palabras de Tocqueville se vuelven una advertencia a la medida para la situación nacional:

Cada persona, retirada dentro de sí misma, se comporta como si fuese un extraño al destino de todos los demás. Sus hijos y sus buenos amigos constituyen para él la totalidad de la especie humana. En cuanto a sus relaciones con sus conciudadanos, puede mezclarse entre ellos, pero no los ve; los toca, pero no los siente; él existe solamente en sí mismo y para él solo. Y si en estos términos queda en su mente algún sentido de familia, ya no persiste ningún sentido de sociedad. (Sennett, 1978)

La cita enmarcada en el *incipit* del libro de Sennett, provoca cierto desasosiego cuando consideramos que la historia se repite desde largo tiempo sin que la humanidad tome en cuenta sus enseñanzas de forma práctica. El autor hace referencia al paralelismo que existe entre la sociedad romana posaugustea y la vida contemporánea, en cuanto al equilibrio vida privada – vida pública. En dicha época la participación a la vida pública empezó a ser considerada como una mera obligación y esto fue empobreciendo los contactos sociales hasta llegar a una sociedad completamente pasiva en cuanto a la participación a la *Res Pública*.

Producto de lo anterior se fortaleció la vida privada intrafamiliar, conllevando también una “huida al mundo” que tenía como epicentro una nueva dimensión religiosa: la vida en el cristianismo. Esta nueva dimensión de vida redujo aún más las relaciones sociales, hasta llevarlas a la frialdad de los formalismos (1978:11). El significado de decadencia – de las instituciones públicas, y por ende del concepto de cosa pública – deriva del sentido de desinterés hacia lo comunitario y civil que surge al enclaustrar la vida en el ámbito doméstico. Como dice Sennett:

“nos lleva [...] a subestimar las relaciones comunitarias de extraños, particularmente aquellas que tienen lugar en las ciudades” y llega a ser definida como “la muchedumbre solitaria” por Riesman, “una sociedad dirigida hacia el interior, en la que los hombres desarrollan acciones y contraen compromisos basados en metas y sentimientos que sienten internamente” (1978:13).

La expresión de la vida pública – el espacio cívico – muere conforme “la conducta y los temas que son impersonales no suscitan demasiado interés” (1978: 15). Por lo tanto, es así como el “Declive del hombre público” decreta la muerte del espacio público:

La visión íntima se induce en proporción al abandono que sufre el dominio público vacío. En un nivel más físico, el medio impulsa la gente a concebir el dominio público como carente de sentido. Esto ocurre con la organización del espacio en las ciudades. (1978:21)

Como planteado, este artículo parte de la definición de dos hipótesis de trabajo, potencialmente relacionadas con el problema de la falta de tiempo público en el caso de Costa Rica. A partir de esto, la argumentación se estructuró en dos reflexiones. En primer lugar, se examinaron referencias en torno al fenómeno de la convivencia humana, explorando sus dimensiones desde las más sociales hasta las más políticas. En segundo lugar, el artículo propone una lectura del fenómeno costarricense de la desconfianza y del individualismo, recopilando documentos que, desde el hecho literario a la producción estadística, formulan otras miradas sobre las múltiples dimensiones del ser “pacífico” o “enmontañado” y otros tiempos de “comunidad pública”.

Este ejercicio abre nuevas preguntas sobre la complejidad de nuestros contextos sin la pretensión de verificar las hipótesis de trabajo, sino revelar subjetividades y discursos subyacentes que, en futuros replanteamientos y profundizaciones, pueden enriquecer el estudio con nuevas hipótesis de revisión o redefinir el fenómeno.

Finalmente, el muestreo teórico, nos permitió describir la falta de tiempo público y el desinterés por el espacio público en Costa Rica, construyendo en el proceso hipótesis descriptivas ambivalentes: el diseño de la(s) ciudad(es) caótico, aislante y no centrado en la vida comunitaria, y, paralelamente, una cultura nacional que se ha ido desarrollando en dicho contexto disperso y prevalentemente agrícola, que ha fortalecido una visión de mundo intra-doméstica.

Como elucidó Sennett (1978: 27) se necesita del interés *cosmopolita*, entendido por “el hombre que se mueve cómodamente en la diversidad [y] se encuentra cómodo en situaciones que no tienen ningún vínculo o paralelo con aquello que le es familiar.” Este, el hombre público por definición es el que reaviva el corazón de la polis, fuera del círculo seguro de la familia, haciendo del vivir por la política *el lugar*.

Referencias:

- AAVV. (2003, septiembre). Ecología y ciudad: Raíces de nuestros males y modos de tratarlos. *Boletín CF+S*.
- Alfaro Redondo, R. (2015). *Cultura política de la democracia en Costa Rica y en las Américas, 2014: Gobernabilidad democrática a través de 10 años del Barómetro de las Américas*. San José: Vanderbilt University.
- Arce Guillen, M. (2015, octubre-diciembre). Mitos y verdades del urbanismo costarricense: a propósito del propuesto nuevo Reglamento de Fraccionamientos y Urbanizaciones. *Ambientico*, 256, 4-5.
- Arendt, H. (1998). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Ashe, M., Jernigan, D., Kline, R., & Galaz, R. (2003, septiembre). Land use planning and the control of alcohol, tobacco, firearms, and fast food restaurants. *American Journal of Public Health (AJPH)*, 93(9), 1404-1408. Recuperado de <http://ajph.aphapublications.org/doi/pdf/10.2105/AJPH.93.9.1404>
- Astorga, A. (2011). Ordenamiento Territorial en Costa Rica, 2010. *Decimoséptimo Informe Estado de la Nación*, 3-5.
- Bailly, A. S. (1978). *La organización urbana: Teorías y modelos*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.
- Bauwens, M. (2006, abril). The Political Economy of Peer Production. *Post-autistic economics review*, 37, 33-44.
- Borja, J. (2010). Derecho a la ciudad en el contexto de reconstrucción, especulación inmobiliaria y desafíos ciudadanos. *Seminario ELCI: “Mirando la Reconstrucción desde el derecho a la ciudad”*. Talca: Escuela de Líderes de Ciudad (ELCI).
- (1998). Ciudadanía y espacio público. (C. d. Barcelona, Ed.) *Ciutat real, ciutat ideal. Significat i funció a l'espai urbà modern., Urbanitats*, 7, 43-58.
- Carmona Vanegas, J. M. (2016). Planificación urbana capitalista: apuntes para una reflexión crítica a la producción social del espacio. *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais*, 393-407.
- Castro-Coma, M., & Martí-Costa, M. (2016). Comunes urbanos: de la gestión colectiva al derecho a la ciudad. *EURE, Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*, 42 (125), 131 .
- Centro Latinoamericano para la Competitividad y el Desarrollo Sostenible - CLACDS. (2016). *Índice de Progreso Social 2016*. Recuperado de: <http://www.costaricapropono.go.cr>
- Delgado, M. (2016). *Ciudadanismo. La reforma ética y estética del capitalismo*. Madrid: Catarata.
- . (2011). *El espacio público como ideología*. Madrid: Los libros de la catarata.

- Frank, L. D., Andresen, M. A., & Schmid, T. L. (2004). Obesity relationships with community design, physical activity, and time spent in cars. *American Journal of Preventive Medicine*, 87-96.
- Gallardo, H. (1990). *Fundamentos de formación política: Análisis de Coyuntura*. Santiago de Chile: Literatura Alternativa.
- Gamper, D. (2014). La confianza desapareció, entrevista a Zygmunt Bauman presentando el libro *La sociedad sitada*. *Clarín - Revista Ñ*.
- Gudmundson, L. (1990). *Costa Rica antes del café*. San José: Editorial Costa Rica.
- Habermas, J. (1981). *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Iaione, C. (2015). Governing the Urban Commons. *Italian Journal of Public Law*, 7, 170-221.
- Innerarity, D. (2007). *El nuevo espacio público*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Jiménez Céspedes, R. A. (2017). Planificación Urbana en Costa Rica. Apuntes sobre nuestra forma de hacer ciudad en el último siglo. *Plataforma URBE@21*, 23.
- Láscaris, C. (1994). *El costarricense* (8va ed.). San José: Editorial Universitaria Centroamericana.
- Lefebvre, H. (1978). *El derecho a la ciudad* (4a ed.). Barcelona: Ediciones Península.
- (1976). *El espacio y la ciudad*. Barcelona: Ediciones Península.
- Loría Salazar, L. G. (2014). Vigésimo primer Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible (2014). *Implicaciones en infraestructura y transporte*, 18.
- Marcuse, H. (1993). *El hombre unidimensional, Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- Martins, L. N., & Ballester Brage, L. (2003). Un modelo urbano para la integración social. *La investigación que se realiza en Cataluña - España y sus aportaciones a Latinoamérica*. Barcelona: Actas del VIII Seminario de la APEC.
- Matarrita, A. (2005). *El imposible país de los filósofos*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Mouratidis, K. (2019). Compact city, urban sprawl, and subjective well-being. *Cities*, 92, 261-272.
- Oldenburg, R. (1999). *The great good place: Cafés, coffee shops, bookstores, bars, hair salons, and other hangouts at the heart of a community*. New York: Marlowe.
- Park, R. E. (1999). Ecología humana. En *La ciudad. y otros ensayos de ecología urbana*. Barcelona: Serbal.
- PNUD. (2013). Encuesta Nacional de Convivencia 2008 (ENCON-08) citado en: *Aprendiendo a vivir juntos: Convivencia y desarrollo humano en Costa Rica. Informe nacional sobre desarrollo humano 2013*. San José: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD Costa Rica.
- (2013). *Informe Nacional sobre Desarrollo Humano 2013, Aprendiendo a vivir juntos: Convivencia y desarrollo humano en Costa Rica*. San José: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD Costa Rica.
- Programa Estado de la Nación. (2015). *Vigésimosegundo Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*. San José: Programa Estado de la Nación Costa Rica.
- Putnam, R. D. (2000). *Bowling alone: The collapse and revival of American community*. New York: Simon & Schuster.
- Sahui, A. (2000). *Razón y espacio público. Arendt, Habermas y Rawls*. México DF: Ediciones Coyoacán.
- Rifkin, J. (2000). *La era del acceso - La revolución de la nueva economía*. Barcelona: Paidós.
- Rossi, A., & Ferrer-Ferrer, J. M. (1986). *La arquitectura de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Schor, J. (2016). Debating the sharing economy. *Journal of Self-Governance and Management Economics*, 4 (3), 7-22.
- Scott, A. J. (2007). ¿Capitalismo y urbanización en una nueva clave? La dimensión cognitivo-cultural. *Tabula Rasa*, 6, 195-217.
- Sennett, R. (1978). *El declive del hombre público*. Barcelona: Ediciones Península.
- Solow, A. A., de Ahumada, I., & Chaves Núñez, F. (1956). *Proyecto para el desarrollo urbano de la Capital de Costa Rica*. Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo. San José: Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo.
- Tribunal Supremo de Elecciones. (s.f.). *Elecciones Nacionales 2018 - Resultados provisionales*. Recuperado de <http://resultados2018.tse.go.cr/resultados/#/presidenciales>
- Tribunal Supremo de Elecciones. (2018). *Participación y abstencionismo Serie histórica 1982-2018*. San José: Tribunal Supremo de Elecciones.
- Van Lidth de Jeude, M., & Schütte, O. (2010). *Gam(ismo). Cultura y desarrollo Urbano en la Gran Área Metropolitana de Costa Rica*. San José: FLACSO.